

evidencia de ese oculto principio que lo rige: hacer algo interesante en el ámbito literario siempre molesta a los demás, cuanto mayor envergadura tenga lo hecho, más irrita.

Y en tercer lugar, el libro es una muy seria y recomendable reflexión sobre la propia obra y los valores estéticos que la orientan: la brevedad, la intertextualidad y el yo impersonal. Reflexiones como las que, por cierto, se echan de menos en nuestros medios poéticos, cada vez más lejos de la poesía y más cerca de los poetas. De algunos poetas.

JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO

## Poesía extranjera

TEJIDO MÚLTIPLE

ADAM ZAGAJEWSKI

*Tierra del fuego*

Traducción de Xavier Farré

El Acantilado, Barcelona, 2004, 79 pp.

La poesía de Zagajewski entró de golpe en la conciencia de las multitudes, cuando en la última página de *The New Yorker's*, un día después de los atentados del 11-S, apareció su poema "Intenta celebrar el mundo mutilado". Miles de los neoyorquinos, en una ola de terapia colectiva, arrancaban los versos de la revista y los pegaban en los lugares de trabajo, en las calles o los enviaban vía Internet a sus cercanos. La celebración del mundo mutilado es nuestra obligación y nuestra única opción y para eso no existe nada mejor que la poesía y la música, según el propio autor.

Quaderns Crema (El Acantilado) ha publicado hace unos meses *Tierra del Fuego*, que contiene algunos de los mejores poemas de Adam Zagajewski (1945), poeta polaco perteneciente a la llamada generació del 68. Una muy lograda traducción de Xabier Farré acerca al lector español la obra de Zagajewski, galardonado en 2003 con el prestigioso premio Neustadt. A este autor, igual que a buena parte de la mejor literatura polaca del siglo XX, le tocó el destino del exiliado, primero en París y posteriormente en los Estados Unidos, donde como representante de la llamada escuela polaca de poesía ganó fama y reconocimiento. Entre sus libros de poesía destacan *Ir a Lvov* (1985), *Lienzo* (1990), *Anbello* (1999) y *Retorno* (2003). *Tierra del fuego* fue publicada originalmente en 1994 en polaco y traducida al inglés como "Mysticism for beginners", mística para principiantes, lo que para el autor es la poesía.

La poesía de Zagajewski encierra una profunda reflexión sobre la realidad europea, tanto en lo referente a cuestiones estéticas y metaartísticas, alusiones a hechos históricos concretos, como también a la presencia de temas que como

emigración o exilio son una constante en el paisaje social y moral europeo. El mismo autor señala dos fuentes principales cuyos elementos colaboran juntos en la creación de la materia poética. La poesía surge de la vida espiritual que es el "territorio de nuestra libertad, indispensable territorio de la reflexión y de la independencia y (...) la verdadera energía de la poesía"; y de una mirada lúcida y desengañada dirigida al mundo histórico. En la colección hay poemas que presentan una realidad histórica concreta, como el fin de la segunda guerra mundial en "Para M." y en "Despedida de los días viles" cuando la tierra respira "uremia de justicia". El poema "Referéndum", situado en un momento histórico concreto (referéndum de la independencia en 1991 en Ucrania), nos traslada a un lugar temporal paralelo (París) y un lugar espacial paralelo (la Bastilla hace 200 años). Aparece una reflexión sobre el misterioso orden según el cual ocurren los fenómenos sociopolíticos y su impacto sobre la vida de un individuo (el autor nació en tierras ucranianas, entonces polacas, y vive exiliado en París) o de un pueblo. Allí también se percibe una mirada desengañada sobre la historia: lo que perdura es "azul como el ojo de una guillotina".

En el poema "Refugiados", el tema social también abre la puerta a una reflexión existencial. Los lugares histórico-geográficos que son citados explícitamente —Bosnia "de hoy", Polonia y Francia durante la segunda guerra mundial, Somalia, Afganistán, Egipto— son ejemplos del mismo fenómeno: la búsqueda de una vida mejor, de una tierra prometida. En la inclinación de los refugiados se expresa este anhelo, así como la naturaleza de su propia vida, marcada por la historia. Sin embargo, su camino va hacia un "país de Ningún Sitio, la ciudad Nadie en la orilla del río Nunca", porque esa realidad en la que hay "menos cañones, menos nieve, menos viento, menos Historia" no existe. El motivo de la búsqueda de la patria inexistente reaparece en el poema "Busca". La ciudad a la que regresa el exiliado después de treinta años, no le ofrece más que indiferencia, exiliándole otra vez y forzándole a buscar su "verdadera patria". En muchos poemas de Zagajewski está presente la idea de la vida como un viaje constante que consiste en cruzar fronteras, realidades, paisajes. Aquí están evocados los momentos autobiográficos relacionados con la experiencia del exilio, así como las reflexiones sobre el destierro metafísico. Las fronteras no sólo son las políticas sino también aquellas que ponen límites a diferentes niveles de la realidad y más allá de las cuales se encuentran emociones inexplicables, una conmoción misteriosa, lo extraño. Zagajewski en sus poemas procede como un viajero que lee en el contradictorio y fascinante libro del mundo. En el poema "Viajero", un protagonista escéptico ("incrédulo de todo") es testigo de cómo al atardecer, de manera inexplicable, crece "lo extraño". Los

fenómenos se enriquecen con nuevos e impredecibles sentidos, provocando inquietud en el protagonista que comprueba continuamente si guarda "el billete de vuelta para los sitios de costumbre donde vivimos". Según Zagajewski siempre estamos "entre", entre lo ordinario y lo trascendental y en cierto sentido siempre traicionamos a la otra parte.

La poesía de Zagajewski pretende captar la realidad en toda su polisemia, en su contradicción y en su constante movimiento. La naturaleza indomable de la realidad es la fuente de la fascinación del poeta, pero también de su tristeza. En el poema "Elegía" la forma clásica es usada para recordar nostálgicamente una realidad perdida por el autor. El topos clásico de la añoranza por lo perdido reaparece en el poema "Mirlo" y se expresa en esta confesión: "lloro porque todo perece y cambia / y regresa, pero nunca es igual". En el poema "Paseando" el poeta advierte al lector de que si una vez dejó escapar la posibilidad de investigar la naturaleza de un fenómeno, esa porción de realidad estaría perdida para él para siempre.

Su poesía hermética, de sentidos difíciles de descifrar, está creada a partir de un lenguaje condensado, aunque aparentemente sencillo. Algunas imágenes poéticas de Zagajewski se caracterizan por una gran belleza visual ejemplo de lo cual pueden servir las líneas: "Un día, el mar, oscuro, amenazaba / sobre la superficie arrugada del agua / pasaban orquídeas de tormentas" o "Al mediodía los largos fillos de rayos solares / se paseaban como tijeras por los tejados / de la ciudad, buscando víctimas." Zagajewski es defensor del estilo alto en poesía porque es el único que permite la expresión de una realidad polisémica y plena. La altivez ha de ser entendida como "la chispa que salta del alma del escritor a la del lector" y es el elemento indispensable en la poesía de la que esperamos "una visión, una llama que acompaña a los hallazgos del espíritu." Así pues, lo que el lector percibe en sus versos no es un frío juego intelectual sino una experiencia vivida, una celebración de un instante concreto en el que se perpetúan y cifran en palabras fenómenos contrarios: mutables y eternos, históricos e imaginarios. Dice Zagajewski que es importante "enamorarse de la cotidianidad, no pasar de ella, saber apreciarla y no huir en sueños, utopías o recuerdos." Su poesía expresa este amor por una realidad que se presenta como un lienzo compuesto de diferentes hilos-niveles de sentidos. En una cotidianidad entendida de esta manera podemos sentir ecos de lo que está ausente, de lo extraordinario, en la luz entrever huellas de la sombra. Este "tragismo", como lo llama Zagajewski, debe estar presente en cada representación de la realidad, porque sólo así puede crearse una estética coherente. Las mismas ideas se dejan oír en el poema "Pintores holandeses", que propone una reflexión sobre el papel de las artes representati-

vas. La pintura idealista de los maestros holandeses muestra una superficie que "no conecta con la profundidad", presenta una realidad en la que no hay sitio para el drama, la tragedia o la duda. La pintura "de un país donde la policía secreta no existía" no responde a la pregunta del poeta sobre la naturaleza de la oscuridad. Zagajewski denuncia en este poema el arte que pretende dar una visión tendenciosa de la realidad, en la que faltan las respuestas a dudas, desgracias, mediocridades humanas. En "La muchacha de Vermeer", otro poema que reanuda esta reflexión, la construcción es concebida en base al contraste entre la luz (la protagonista del cuadro) y la sombra (el que contempla el cuadro). La actitud de altivez, pero también de tristeza, que revela el rostro de la protagonista expresa la búsqueda de la sombra por la luz, búsqueda de la verdadera imagen de sí misma.

La poesía de Zagajewski se caracteriza también por una fuerte presencia del elemento metapoético. En el breve poema "Aquel día la nada", el poeta trabaja con la idea de que la poesía nace del acto de la afirmación de la realidad. La creación poética, que consiste en nombrar las cosas, tiene que ver con la intención ontológica. El poeta se parece a un niño en cuanto a que ambos descubren fenómenos nuevos y buscan palabras para llamarlos. La reflexión metapoética está presente en "Concha" (que es metáfora gráfica de un poema, porque "un poema es capaz de retener el eco de la tormenta", "Cambio", "Antología" y "Un poema chino", entre otros. En este último, la lectura de los poemas "que no son ni alegres ni tristes", escritos hace mil años, establece un puente entre dos existencias poéticas y dos realidades externas, que construye una sensación de misteriosa compenetración, de continuidad de los fenómenos. En "Yo no estaba en este poema" el poeta expresa su intención de intentar llegar a la naturaleza permanente del fenómeno, ser capaz de ver la realidad sin interferencias personales.

Su idea de poesía que consiste en "entrelazar el mundo histórico con el mundo cósmico" se observa en los preciosos poemas que componen el tomo de la *Tierra del Fuego*. Que sirvan aquí también las palabras de Susan Sontag, que fue amiga personal del poeta y autora de textos críticos sobre su obra: "De la Europa Central cuyos grandes escritores han marcado un ámbito para gran parte del pensamiento del siglo XX sobre la emoción, la barbarie y la cultura, sobre los límites de la cultura, sobre la manifestación de las formas en el arte: estas reflexiones, esta voz. Adam Zagajewski, un poeta maravilloso, un exiliado exquisitamente alerta, escribe sólo de lo que realmente importa —con ejemplar pureza y escepticismo".

OLGA GLONDYS